

En 1979 Rincón obtiene el premio de poesía castellana "Ciudad de Martorell" por su libro "Nuevos poemas, nuevos silencios"; antes ese mismo año publica en Sevilla un libro en homenaje a Picasso "Vírgenes y minotauros".

El mundo poético del poeta catalán, nacido en 1930, gira pleno de variados matices en torno a lo sentimental y lo nostálgico.

El destino del poeta es inventar, y esta capacidad debe llevarla el creador más allá de sí mismo, de tal manera que la palabra encarnada sea más real que el sujeto que la plasma. Todo lo cual se suscita a partir del convencimiento de un mundo perdido, ejemplar y feliz, que se precisa rescatar mediante la invención. En "Humana dimensión" demuestra poseer Vicente Rincón fuertes raíces románticas. Francisco Mena Cantero nos señala que este poeta, como quería Antonio Machado, canta lo que pierde, en una vocación lírica que es respuesta para alcanzar la última tierra firme.

Afirma: "Un pájaro yace muerto en el camino/ con el arco iris disecado en su plumaje,/ y un poeta medio loco le llora". Y otra nota de auténtico romanticismo: "Se nota Chopin en la casa,/ desde ayer cercada por la lluvia,/ y el alcanfor en la ropa de invierno,/ y el moho de las palabras,/ y la transparencia del silencio,/ y la crueldad del fuego contemplado".

En Rincón uno encuentra una identidad inicial: vida/poesía, aunque utiliza un verbo poético poco renovador y aunque en la mayoría de sus poemas encontramos una permanente búsqueda. Apremio y reclamo y una imaginación siempre dispuesta a desbrozar la realidad inmediata, poeta de sentido testimonial, que expresa la energía de situaciones y de cosas, con dinamismo, formalidad y arrebató. Lleno de vivencias, sus sentimientos, sus meditaciones los asume existencialmente y con optimismo. Se quisiera a veces una mayor rigurosidad en el tratamiento de situaciones y paisajes, pero al poeta puede perfectamente aplicarse uno de sus propios versos: "Oh ángel deficiente, pero ángel,"...

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

<https://doi.org/10.29393/At448-24DMJM10024>

## DESPUES DE MI CASA

De *Carlos Amador Marchant*

Portada y dibujos de poemas: Tristán Torres

Ediciones Universidad de Tarapacá, 1983, 58 páginas.

Marchant es poeta nacido en Iquique en 1955, aunque se considera ariqueño neto; una vez manifestó: "Mientras yo esté vivo la poesía no será un arte silencioso, sino que hará estremecer y deleitar al lector". Inquieta y comprometedora afirmación.

La solidaridad es la puerta de salida que instuye Marchant a través del compromiso artístico; poeta sencillo, se nos antoja un juglar que privilegia su región, que ha recorrido y que canta a su terruño y al mundo. Incorpora a su temática el mundo del

desierto, de los animales y las plantas entreverado con su propia vida y la de su prójimo. La forma que elige es bastante curiosa. Se diría que casi no entabla un diálogo con el potencial lector, sino que se enfrasca en un eterno monólogo: "Hay olor a pan en esta casa./ Hay olor a pan y a madera./ Y cada vez que abro mi olfato/ un aroma a sudor golpetea las paredes./ Y no hay nada que esconda este sitio pequeño./ No hay nada más que ventanas entreabiertas./ Y gritos de niños que vienen y se acercan desde la calle". Una constante coloquial se deja notar en todos sus poemas, que describe una personalidad en constante crecimiento, gallarda, enigmática y a veces desconcertante, tierna en otras, cáustica casi siempre. Hay un ojo nostálgico que mira hacia el pasado, y un ojo avizor para la mujer, los oprimidos, los vecinos y las cosas simples. No son dictámenes ni sermones, sino la savia de su propia existencia, desbordando el relato ocasional.

Es un libro interesante, varonil, que uno no puede cerrar al concluir su lectura, porque queda como el regusto que no se ha dado con el tono del texto, y también porque no se trata de una biografía ordenada y completa, apenas un hilo conductor para penetrar en la intimidad del creador.

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

## ASI ME LO CONTARON

De *Efraín Szmulewicz*

Editorial Nascimento

Efraín Szmulewicz, escritor tan versátil como fecundo, acaba de entregarnos un volumen de cuentos ("Así me lo Contaron", Nascimento, 1983), como para demostrar que sus inquietudes no se limitan a la novela, las biografías "Emotivas" y la abrumadora erudición del "Diccionario de la Literatura Chilena".

Su lectura deja un balance bastante positivo. Revela, en primer término, a un escritor que domina la técnica del cuento, por lo menos, la del cuento clásico, de desarrollo lineal y cronológico. Es un narrador nato. Sabe contar, y lo que cuenta interesa, si bien no todos sus relatos demuestran la misma garra. Algunos, como "Olfato de Perro" o "El Señor Director" tienen empaque de pequeñas obras maestras del género. Ostentan, en general, un buen manejo del idioma, revelan voluntad de estilo y resuelven bien el factor suspenso, que es tan importante en la definición de un verdadero cuento.

Otros, en cambio, adolecen de fallas estructurales y denuncian un posible apresuramiento en su elaboración. Un caso evidente es de "Doble Motín a Bordo".

Este libro me ha servido para comprobar algunos notables progresos de Szmulewicz en su lucha heroica por asimilar y dominar, literariamente, una lengua radicalmente distinta a la de sus idiomas maternos o natales —el polaco, el alemán y el iddish— y